LIBRO dot.com

Cuatro Poemas

(Pensamiento – Laetitia – Basta y sobra – Ofrenda – La flor del seíbo)

Rafael Obligado

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

PENSAMIENTO

A bañarse en la gota de rocío
Que halló en las flores vacilante cuna,
En las noches de estío
Desciende el rayo de la blanca luna.
Así, en las horas de celeste calma
Y dulce desvarío,
Hay en mi alma una gota de tu alma
Donde se baña el pensamiento mío.

LAETITIA

Con tu sonrisa embelleces
Y haces tus quince lucir;
Te lo habrán dicho mil veces:
Blanco pimpollo pareces
Que comienza a entreabrir.

Sobre tu seno palpitan
No sé qué lumbres dudosas;
Cuando tus formas se agitan,
A respirarlas incitan
Como un manojo de rosas.

En tu infantil hermosura,
Llena de vivos sonrojos,

Hay tal hechizo y frescura,

Que hasta la luz es más pura

En el cristal de tus ojos.

Cuando caminas, tu traje

hace susurro de espumas;

Y, por rendirte homenaje,

De tu sombrero en las plumas

Canta la brisa salvaje.

Los que te miran pasar

Con esa audacia triunfante

Y esa sonrisa sin par,

Juran, al ver tu semblante,

Que tú no sabes llorar.

Juran verdad. ¡Pues mejor!

¡Fuera pesares y engaños,

Y no contraiga el dolor

Esos dos labios en flor

Donde sonríen quince años!

BASTA Y SOBRA

¿Tú piensas que te quiero por hermosa,

Por tu dulce mirar,

Por tus mejillas de color de rosa?

Sí, por eso y por buena, nada más.

¿Que entregada a la música y las flores,

No aprendes a danzar?

Pues me alegra, me alegra que lo ignores;

Yo te quiero por buena, nada más.

¿Que tu ignorancia raya en lo sublime,

De Atila y Gengis-Khan?

¡Qué muchacha tan ciega!... Pero, dime:

Si lo supieras, ¿te querría más?

OFRENDA

¡Ah! yo que en torno de tu sien he visto

Perennemente suspendida el alba,

Y encenderse en el cielo de tus ojos

Como una estrella el esplendor de tu alma,

He querido mi ofrenda poeta

Consagrar a tu imagen solitaria,

Azucena de luz, donde mi espíritu

Posó un instante las ligeras alas.

LA FLOR DEL SEÍBO

Tu "Flor de la caña",

Oh Plácido amigo,

No tuvo unos ojos

Más negros y lindos, Que cierta morocha

Del suelo argentino

Llamada... Su nombre,

Jamás lo he sabido;

Mas, tiene unos labios

De un rojo tan vivo,

Difúndese de ella

Tal fuego escondido,

Que aquí en la comarca,

La dan los vecinos

Por único nombre,

La flor de seíbo.

Un día - una tarde

Serena de estío -

Pasó por la puerta

Del rancho que habito.

Vestía una falda

Ligera de lino;

Cubríale el seno,

Velando el corpiño,

Un chal tucumano

De mallas tejido;

Y el negro cabello,

Sin moños ni rizos,

Cayendo abundoso,

Brillaba ceñido

Con una guirnalda

De flor de seíbo.

Miréla, y sus ojos

Buscaron los míos...

Tal vez un secreto

Los dos nos dijimos.

Porque ella, turbada,

Quizá por descuido,

Su blanco pañuelo

Perdió en el camino.

Corrí a levantarlo,

Y al tiempo de asirlo,

El alma inundóme

Su olor a tomillo.

Al dárselo, "Gracias,

Mil gracias!" - me dijo,

Poniéndose roja

Cual flor de seíbo.

Ignoro si entonces

Pequé de atrevido,

Pero ello es lo cierto

Que juntos seguimos

La senda, cubierta

De sauces dormidos;

Y mientras sus ojos,

Modestos y esquivos,

Fijaba en sus breves

Zapatos pulidos,

Con moños de raso

Color de jacinto,

Mi amor de poeta

La dije al oído:

¡MI amor, más hermoso

Que flor de seíbo!

La frente inclinada

Y el paso furtivo,

Guardó aquel silencio

Que vale un suspiro.

Mas, viendo en la arena

La sombra de un nido

Que al soplo temblaba

Del aire tranquilo.

- "Allí se columpian

Dos aves, me dijo:

Dos aves que se aman

Y juntas he visto

Bebiendo las gotas

De fresco rocío

Que absorbe en la noche

La flor del seíbo".

Oyendo embriagado

Su acento divino,

También, como ella,

Quedé pensativo.

Mas, como en un claro

Del bosque sombrío

Se alzara, ya cerca,

Su hogar campesino:

Detuvo sus pasos,

Y llena de hechizos,

En pago y en prenda

De nuestro cariño,

Hurtando a las sienes

Su adorno sencillo,

Me dió, sonrojada,

La flor del seíbo.